

REACCIONES, COMENTARIOS Y PREFERENCIAS

DE LAS SEIS SALAS en que está distribuida la Exposición de Pintura Francesa Moderna, la más concurrida ha sido la que presenta a los jóvenes de post-guerra. Los cuadros más llamativos para el público han sido "Parisienses distraídas de argelinas", de Renoir; la "Odonisca de pantalón rojo", de Matisse; el "Esbozo para los nadadores", de Léger, y "La Lectora", de Picasso. Los pintores han manifestado su predilección por "Puerto de Arge", de Albert Marquet.

El día de la inauguración, más interesante que la Exposición fueron los comentarios del público. Algunos reaccionaron con violenta indignación. Un asistente acorraló en un momento dado a Camilo Mori, gesticulando furiosamente: "A ver, usted que es pintor ¿quiere explicarme ese disparate?"

Una señora, muy elegante, comentó indignada: "Esto es una casa de locos".

He aquí otras opiniones. La pintora María Tupper: "Esto es una maravilla. Me hace sentirme en París". Jorge Delano (Coke) se mostró reservado: "Estoy confundido y desorientado". Etienne Frois, del Instituto Chileno-Frances, ante "La Lectora", de Picasso: "Es magnífico. Todo el cuerpo está leyendo, las rodillas, los ojos y las manos". Camilo Mori: "¿Para qué hacer comentarios? Esto se entiende o no se entiende. Y a los que no entienden, es inútil querer explicarles". Y el chansonnier Ruben de Lorenza: "Esto es un disparate. O yo estoy loco, o ellos están locos".

La entrada a la Exposición vale 10 pesos. Funcionará tres semanas.



C. MORI

causa del "Fauvismo".

# 40 MILLONES en telas famosas

**Exposición de cuadros franceses viaja asegurada por el mundo; ahora abrió en Chile un panorama de la pintura moderna**

DESDE LA CELEBRACION del centenario, cuando Alberto Mackenna reunió una exposición de la pintura universal, convencional y académica, de acuerdo con las tendencias de la época, no había presenciado Santiago una exhibición como la de la pintura francesa moderna, inaugurada el martes último en el Palacio de Bellas Artes, con asistencia de un público tan conspicuo como heterogéneo. La exposición reúne 137 telas que incluyen desde Manet hasta los detonantes y revolucionarios pintores de la post-guerra, distribuidas en seis salas especialmente habilitadas y aseguradas en 40 millones de francos (unos 20 millones de pesos, este es el seguro: el valor de las telas se calcula en el doble).

La exposición debidamente embalada contra posibles riesgos de deterioro, cambios de clima y otras eventualidades, salió de París en junio del año pasado, rumbo a la América latina y deberá terminar su itinerario en junio de este año, fecha en que vencen los seguros contratados y el período por el cual fueron facilitados.

**PANORAMA MODERNISTA**

Siete escuelas o grupos diferentes están representados en la exposición: la impresionista (Manet, Renoir, Sisley, Pissarro, Berthe Morizot, Buisson, Bonnard y Monet), los Fauves (Matisse, Marquet, Derain, Friesz, Dufy y Rouault), la Cubista (Picasso, Braque, Léger, Lhote), la expresionista (Gromaire, Goerg), el Naturalismo (Legonzac, Warquier), la pintura instintiva (Utrillo, Susanne, Valadon), y los jóvenes (Alix, Despiere, Gruber, Manessier, etc.).

La exposición inaugurada en Chile por varios Comités de honor y organizadores de la Embajada de Francia, el Ministerio de Educación y la Facultad de Bellas Artes, fué seleccionada en Francia por Gastón Diehl, conocido crítico y fundador y Director de la asociación de Amigos de las Artes, entre los Museos de París y algunas colecciones particulares, como la famosa colección Japonesa Matsukata, a la que pertenece "La lectora", de Picasso, confiscada como botín de guerra.

Museo Carnavalet, pintor él mismo, aunque sus obras modestamente no figuran en ella, experto en embalajes y restauraciones, quien llevó a USA la primera exposición francesa, "Desde David a nuestros días", que se envió al extranjero en 1940, durante la guerra. Esta es la segunda que sale de Francia.

Monsieur Chenier, que se define a sí mismo como neoprimpressionista, es un conocedor acucioso y un experto entusiasta. Cicerone en la conducción del itinerario de la pintura francesa moderna. Para él, los pilares de la moderna pintura son Léger, Picasso y Braque:

—El impresionismo y el cubismo son las dos grandes corrientes que se manifiestan en la pintura moderna y cuya influencia sigue repercutiendo en toda la pintura actual — dice. El cubismo permitió llevar la tercera dimensión a la pintura, encerrada hasta ese momento en las dos dimensiones conocidas. En este sentido, la influencia de Léger es incalculable y abarca todos los aspectos del arte contemporáneo, tanto en el puro como en el aplicado. De Léger nace directamente el "affiche" moderno y su influencia ha repercutido incluso en la topografía. Pero hay entre los tres grandes del cubismo, Léger, Picasso y Braque, diferencias notorias. Léger es el más clásico y el menos romántico. Es el técnico y el más notable de nuestra época. Picasso es prototipo. Posee la facultad de transformarse constantemente, al punto que escapa a una definición. Es un espíritu versátil e inconstante que quedará como el prototipo de la ansiedad y el afán de búsqueda de nuestra época. Braque en cambio, ha adaptado el cubismo al sentimiento francés, lo ha hecho más humano y más íntimo. Los tres pertenecen a lo que se ha llamado la Escuela de París o sea, al grupo activo, formado por pintores franceses y extranjeros que, terminada la guerra de 1914, se instalaron en París y constituyeron el centro de las nuevas tendencias, cada una de las cuales el Fauvismo, el Surrealismo y demás, han dejado su

**LOS MAESTROS**  
A cargo de la Exposición ha venido Charles Chenier, del



★ **PERSONALIDADES.** — Siendo Primera Dama, la esposa del ex Vicepresidente, Esperanza González de Alfonso, asistió a la inauguración de la Pintura Francesa. EN LA FOTO, por delante de "La Lectora", de Picasso; junto a Monsieur Pierre Chenier, el pintor y experto, que ha guiado la Exposición

huella en la pintura contemporánea.

**LOS NUEVOS**

—De todas las influencias— prosigue Monsieur Chenier —la más constante es la expresionista que marca el comienzo de un humanismo moderno en hostilidad contra el humanismo clásico del siglo XIX. Entre 1930 y el estallido de la segunda guerra se produjo una especie de transición a compás de espera, que se llamó "la protesta del buen sentido", carca, terizado por una especie de quietud o calma burguesa. El mundo, fatigado de la tensión social, quería calma. Y ella se traduce en un apaciguamiento en los colores. A este grupo pertenece, por ejemplo, Edouard Goerg, el satirista de la burguesía, con su cuadro "Los Novios", que presenta a una pareja de sentimentales de rostros inexpresivos y estúpidos, o su "Entreacto", que es el símbolo de una sociedad que se

aburre. Pero, producida la liberación, el espíritu contenido pareció estallar en una nueva restauración de colores que tomó su expresión colorista del Fauvismo y restituyó incluso el negro, desaparecido en los últimos años de la pintura francesa. Entre los nuevos se perciben dos tendencias: la de los expresionistas surrealistas, como Manessier, quien descompone prismas de formas y colores violentos en sus telas como "26 de agosto de 1945", que simboliza la fecha de la liberación de Francia, con un estallido de colores que traducen una sinfonía de campanas e himnos de victoria, y la de los pintores abstractos que abordan una pintura cerebral, doctrinal y científica con tendencia hacia lo social. O sea, lo que podrá denominarse una pintura "engagé" con temas bélicos, maquinistas si se quiere, como "Los siete hierros", de Coutand, símbolo de nuestra época de fierros, máquinas y robots.

**«40 millones en telas famosas»**  
**Lenka Franulic**  
**Revista *Ercilla*, 9 de mayo de 1950, p. 15**

40 MILLONES en telas famosas

Exposición de cuadros franceses viaja asegurada por el mundo: ahora abrió en Chile un panorama de la pintura moderna

DESDE LA CELEBRACIÓN del centenario, cuando Alberto Mackenna reunió una exposición de pintura universal, convencional y académica, de acuerdo con las tendencias de la época, no había presenciado Santiago una exhibición como la de la pintura francesa moderna, inaugurada el martes último en el Palacio de Bellas Artes, con asistencia de un público tan conspicuo como heterogéneo. La exposición reúne 137 telas que incluyen desde Manet hasta los detonantes y revolucionarios pintores de postguerra, distribuidas en seis salas especialmente habilitadas y aseguradas en 98 millones de francos (unos 20 millones de pesos, este es el seguro; el valor de las telas se calcula en el doble).

La exposición debidamente embalada contra posibles riesgos de deterioro, cambios de clima y otras eventualidades, salió de París en junio del año pasado, rumbo a la América latina y deberá terminar su itinerario en junio de este año, fecha en que vencen los seguros contratados y el período por el cual fueron facilitados.

#### PANORAMA MODERNISTA

Siete escuelas o grupos diferentes están representados en la exposición: la impresionista (Manet, Renoir, Sisley, Pissarro, Berthe Morizot, Buillard [sic] Bonnard y Monet), los Fauves (Matisse, Marquet, Derain, Friesz, Dufy y Rouault), la Cubista (Picasso, Braque, Leger, Lhote), la expresionista (Gromaire, Goerg), el naturalismo (Legonzac [sic], Waroquier), la pintura instintiva (Utrillo, Susanne Valadon), y los jóvenes (Alix, Despierre, Gruber, Manessier, etc.)

La exposición inaugurada en Chile por varios Comités de honor y organizadores de la Embajada de Francia, el Ministerio de Educación y la Facultad de Bellas Artes, fue seleccionada en Francia por Gaston Diehl, conocido crítico y fundador y Director de la asociación de Amigos de las Artes, entre los Museos de París y algunas colecciones particulares, como la famosa colección japonesa Matsukata, a la que pertenece “La lectora”, de Picasso, confiscada como botín de guerra.

#### LOS MAESTROS

A cargo de la Exposición ha venido Charles Chenier, del Museo Carnavalet, pintor él mismo, aunque sus obras modestamente no figuran en ella, experto en embalajes y restauraciones, quien llevó a USA la primera exposición francesa, “Desde David a nuestros días”, que se envió al extranjero en 1940, durante la guerra. Esta es la segunda que sale de Francia.

Monsieur Chenier, que se define a sí mismo como neoimpresionista, es un conocedor acucioso y un experto entusiasta. Cicerone en la conducción del itinerario de la pintura francesa moderna. Para él, los pilares de la moderna pintura son Leger, Picasso y Braque:

– El impresionismo y el cubismo son las dos grandes corrientes que se manifiestan en la pintura moderna y cuya influencia sigue repercutiendo en toda la pintura actual – dice.

El cubismo permitió llevar la tercera dimensión a la pintura, encerrada hasta ese momento en las dos dimensiones conocidas. En este sentido, la influencia de Léger es incalculable y abarca todos los aspectos del arte contemporáneo, tanto en el puro como en el aplicado. De Léger nace directamente el “affiche” moderno y su influencia ha repercutido incluso en la topografía. Pero hay entre los tres grandes del cubismo, Léger, Picasso y Braque, diferencias notorias. Léger es el más clásico y el menos romántico. Es el teórico y el técnico más notable de nuestra época. Picasso es proteico. Posee la facultad de transformarse constantemente, al punto que escapa a una definición. Es un espíritu versátil e inconstante que quedará como el prototipo de la ansiedad y el afán de búsqueda de nuestra época. Braque, en cambio, ha adaptado el cubismo al sentimiento francés, lo ha hecho más humano y más íntimo. Los tres pertenecen a lo que se ha llamado la Escuela de París, o sea, al grupo activo, formado por pintores franceses y extranjeros que, terminada la guerra de 1914, se instalaron en París y constituyeron el centro de las nuevas tendencias, cada una de las cuales, el Fauvismo, el Surrealismo y demás, han dejado su huella en la pintura contemporánea.

## LOS NUEVOS

– De todas las influencias –prosigue Monsieur Chenier– la más constante es la expresionista que marca el comienzo de un humanismo moderno en hostilidad contra el humanismo clásico del siglo XIX. Entre 1930 y el estallido de la segunda guerra se produjo una especie de transición o compás de espera, que se llamó “la protesta del buen sentido”, caracterizado por una especie de quietud o calma burguesa. El mundo, fatigado de la tensión social, quería calma. Y ella se traduce en un apaciguamiento en los colores. A este grupo pertenece, por ejemplo, Edouard Goerg, el satirista de la burguesía, con su cuadro “Los Novios”, que presenta a una pareja de sentimentales de rostros inexpresivos y estúpidos, o su “Entreacto”, que es el símbolo de una sociedad que se aburre. Pero, producida la liberación, el espíritu contenido pareció estallar en una nueva restauración de colores que tomó su expresión colorista del Fauvismo y restituyó incluso el negro, desaparecido en los últimos años de la pintura francesa. Entre los nuevos se perciben dos tendencias: la de los expresionistas surrealistas, como Manassier [sic], quien descompone prismas de formas y coloridos violentos en sus telas como “26 de agosto de 1945”, que simboliza la fecha de la liberación de Francia, con un estallido de colores que traducen una sinfonía de campanas e himnos de victoria, y la de los pintores abstractos que abordan una pintura cerebral, doctrinal y científica con tendencia hacia lo social. O sea, lo que podrá denominarse una pintura “engagé” con temas bélicos, maquinistas si se quieren, como “Los siete hierros”, de Coutand [sic], símbolo de nuestra época de fierros, máquinas y robots.

**«Reacciones, comentarios y preferencia»**  
**Lenka Franulic**  
**Revista *Ercilla*, 9 de mayo de 1950, p. 15**

DE LAS SEIS SALAS en que está distribuida la Exposición de Pintura Francesa Moderna, la más concurrida ha sido la que presenta a los jóvenes de post-guerra. Los cuadros más llamativos para el público han sido “Parisienses disfrazadas de argelinas”, de Renoir; la “Odalisca de pantalón rojo”, de Matisse; el “Esbozo para los nadadores”, de Léger, y “La Lectora”, de Picasso. Los pintores han manifestado su predilección por “Puerto de Argel”, de Albert Marquet.

El día de la inauguración, más interesante que la Exposición fueron los comentarios del público. Algunos reaccionaron con violenta indignación. Un asistente acorraló en un momento dado a Camilo Mori, gesticulando furiosamente: “A ver, usted que es pintor, ¿quiere explicarme ese disparate?”

Una señora, muy elegante, comentó indignada: “Esto es una casa de locos”.

He aquí otras opiniones. La pintora María Tupper: “Esto es una maravilla. Me hace sentirme en París”. Jorge Délano (Coke) se mostró reservado: “Estoy confundido y desorientado”. Étienne Frois, del Instituto Chileno-Francés, ante “La Lectora”, de Picasso: “Es magnífico. Todo el cuerpo está leyendo, las rodillas, los ojos y las manos”. Camilo Mori: “¿Para qué hacer comentarios? Esto se entiende o no se entiende. Y a los que no entienden, es inútil querer explicarles”. Y el chansonnier Ruben de Lorena: “Esto es un disparate. O yo estoy loco, o ellos están locos”.

La entrada a la Exposición vale 10 pesos. Funcionará tres semanas.